

## «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

**Pbro. Juan Eduardo Vargas Flores**

Esta es la primera frase que la Sagrada Escritura nos presenta en el contexto propio de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Queremos reflexionar en el contenido de cada una de sus palabras e iluminar, a partir de ella, la realidad humana personal que nos toque vivir desde nuestra condición de enfermos. Quiero señalar que me refiero a los enfermos en particular, porque desde la vivencia del dolor o de las lágrimas, de la incomodidad o de la desesperación, del grande interrogante o del abierto careo; a la persona que vive en el misterio del dolor nos dirigimos e igualmente a todo el que, no precisamente por motivos de salud, necesite fortaleza.

### **Jesús pide el perdón del Padre para sus verdugos**

A lo largo del Evangelio encontramos la enseñanza de Jesús a través de su predicación y de los discursos que dirigía tanto a los discípulos como a la multitud, para instruir en el estilo de vida nueva del que Él mismo era ejemplo viviente. Y precisamente señalando que Jesús predica con la fuerza de su palabra y con el ímpetu de su ejemplo, hacemos énfasis en esta primera frase: “Padre, perdónalos”. Pide perdón por los que, en su ignorancia, han sido la causa de su dolor y de su angustia. Y lo pide en el contexto mismo de su propio dolor, en el contexto mismo de la cruz y de la muerte. Por tanto sus palabras de benevolencia al pedir perdón por los que le han agredido, no son palabras que se expresaron en sentido retórico (hablar por hablar), sino que son palabras acompañadas de un pleno sentido existencial: Cristo pide al Padre celestial que sean perdonados los que le están causando semejante aflicción, y lo pide en el momento mismo de la aflicción. “Padre, perdónalos”. Con estas palabras Jesús intercede por sus agresores. Conviene recordar en este momento que el profeta Isaías anunció que una de las encomiendas que Dios le había hecho al Siervo de Yahveh, era precisamente la encomienda de la intercesión. El Siervo de Yahveh intercedería por los que lo necesitamos. He aquí las palabras del profeta: “e intercedió por los transgresores” (Is 53,12). La intercesión de Jesús, el Siervo fiel de Yahveh, es real: Él pide por y ofrece el perdón a los transgresores.

### **Perdón como expresión de amor**

Consideremos que quien pide perdón por su agresor y lo pide justo cuando vive los momentos más difíciles, no puede menos que estar pidiendo con un amor increíble. Jesús al *pedir perdón por y perdonar*, manifiesta la profundidad de su amor. A este respecto recordemos cuán verdaderamente habló el Apóstol Pablo cuando dijo: “la caridad no busca su provecho” (1Co 13,5). Así pues, perdonar y amar, amar y perdonar se vuelven como una sola verdad de la cual Cristo nos ha ofrecido tanto la mejor lección, como la perfecta síntesis. Y conste que una síntesis vital.

### **El perdón...sana**

La primera petición es una petición de perdón. ¿Por qué? La primera petición implica un amor verdadero, profundo, ¿por qué? Porque el amor cura, sana, protege, bendice. Pedir perdón y ofrecer perdón, es el camino de la renovación interior que no se compara

a ningún tranquilizante, a ningún medicamento. Si el enfermo vive su padecimiento físico y a ello se le añade que esté anidando profundos sentimientos y resentimientos, llenos de rencor y de odio, llenos de deseos de mal, no perdonando al que le haya ofendido, no pidiendo al Padre celestial su benevolencia para el que le ha hecho mal, el enfermo añade a su dolor físico y a su carencia corpórea, la tristeza de un mal espiritual: el no haber perdonado, el no saber perdonar.

### **Perdonar... a Dios**

El perdón hasta aquí explicado a partir de la “primera palabra”, es un perdón entendido hacia el hermano, el que nos ha ofendido o es nuestro agresor. Pero deseo señalar la necesidad de otro perdón muy importante. En ocasiones, hay algunas personas que cuando padecen alguna enfermedad, consciente o inconscientemente, culpan a Dios, ¡y no lo perdonan! Qué paradójico, el que pide perdón por los demás (que realmente sí tienen la culpa) no es perdonado (que realmente no tiene la culpa) por ellos. Este es un gran tema: considerar cómo Jesús, desde la cruz, ha pedido perdón por nosotros, mientras que nosotros, le culpamos injustamente de lo que nos pasa. Como si Dios se gozara en nuestros males. ¡Qué absurdo pensamiento! ¡Qué grave deformación de la figura de Dios nuestro Padre! Aprendamos a pedir perdón por y a perdonar a, en todo momento. Sobre todo, no culpemos a Dios.

### **Un perdón sincero**

El segundo aspecto de vivencia que quiero compartir es este: el perdón ofrecido desde el dolor es un perdón sincero, un perdón lleno de amor. Examinemos, por tanto, cómo perdonamos, cómo amamos. El perdón que he brindado, ¿ha sido sólo de palabra? ¿He perdonado desde el contexto y la vivencia de mi propio dolor? De aquí se desprende una actitud muy importante para la vida cristiana, que será motivo de salud de los enfermos. Esta explicación de la primera palabra nos enseña a “amar a nuestros enemigos”. Cristo pidió perdón porque amaba. Demostró, pues, amor a sus enemigos. He aquí la gran tarea que requiere de mucha riqueza espiritual para poderla vivir: amar al que nos hace daño. El mismo Señor Jesús ya nos había dicho en el Evangelio: “Si ustedes tan sólo aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? Y si saludan tan sólo a los que los saludan, ¿qué hacen de extraordinario?” Una gran enseñanza que Jesús ejemplificó en su vida. Cuando se encontraba en el suplicio de la cruz, en su misma presencia se estaban repartiendo su túnica entre ellos, se burlaban y lo difamaban como embustero y mentiroso, mientras que Él, viendo lo que estaban haciendo, escuchando lo que estaban diciendo, y sufriendo los más agudos dolores en sus manos y pies, devolvió bien por mal, y oró: “Padre, perdónalos”.

### **“¡Perdónalos, Padre!”**

Lo llama «Padre», no Dios o Señor, porque quiso que Él ejerciese la benignidad del Padre y no la severidad de un Juez, y como quiso Él evitar la cólera de Dios, que sabía provocada por los enormes crímenes del hombre, usa el tierno nombre de Padre. La palabra Padre parece contener en sí misma este pedido: Yo, Tu Hijo, en medio de todos mis tormentos, los he perdonado. Haz tú lo mismo, Padre Mío, extiende tu perdón a ellos. Aunque no lo merecen, perdónalos por Mí, Tu Hijo. Acuérdate también que eres su Padre, pues los has creado, haciéndolos a tu imagen y semejanza. Muéstrales por tanto un amor de Padre, pues no saben lo que hacen.

También san Pablo nos recuerda la obra del perdón que Dios nos otorga, aún estando nosotros en enemistad con Dios. He aquí su enseñanza: «Cuando éramos enemigos

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 22 (2006)

fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (Rm 5,10). Nuestro Señor oró por ti, para que tú hicieras lo mismo. He aquí el gran proyecto de perdón y de amor consignados en esta primera palabra, un proyecto de amor y de perdón que son salud y vida interior. Ahora lo dejo en tus manos ¿quieres curarte?